

## Libro segundo

alos cuellos: e sacolos cubiertos los ojos. Los dela diuina cō mucha gente del real vinieron por ver esta yndustria en q̄ pararia. Aleto los puso en parte q̄ de toda la ciudad no podiã ver fino aquellas dos torres q̄ ya se hã dicho / quitãdo les los paños que en las caras tenian / comenzaron adar grãdes bozes segun que otras vezes para les dar acomer solia fazer. Los lebreles mirãdo avna parte e otra: e vistas las torres corrieron tan de sapoderadamente contra ellas como si en pos de algũa caça fueran: e assi entrarõ juntos por el real. Los paganos visto esto temiẽdose delo que era: dauan grãdes bozes los vnos a los otros que los mactassen: e tanta gẽte cargo firiẽdo los cõ armas e cõ palos que solos tres llegarõ ante la puerta dela ciudad: escaruando con las manos en ellas: e dando grãdes ladiidos. Y como los q̄ estauã por las torres: e el muro los ouiesen visto venir d'otero del abadia creyendo q̄ vna tal cosa no seria sin algũa nueva causa abriendo vn postigo metieron los d'entro: e mirandoles los collares fallarõ les las cartas / e llevarõ las al rey. Mucho plazer ouieron don Claria e sus cõpañeros de ver esta monteria e la rebuelta en q̄ los lebreles pusieran al real de los paganos / e dixeron algunos dellos que Aleto era digno de mucho bien: por las sotilezas q̄ para seruir buscava. Los q̄ llevaron las cartas al rey lantedon / fallaron le ala tabla que acabaua de comer: e estaua cõ el la noble Reyna Damauela su muger e su hija Belismeda: e el duque de calina / e el cõde amarillo e cardisel dela vanda / e otros ricos hõbres con assaz tristeza / e cuydado / porq̄ en essa ora cõtauan dela gran lazaria e hãbre que en aq̄lla ciudad se sufria: que era tanta q̄ no se esperaua fino que las vidas de todos pereciessen: o las empleassen muriẽdo peleando con sus enemigos: porq̄ cosa de lastima non les quedasse despues que ver. El rey esta

ua avn algo flaco dela enfermedad q̄ le quedara prouada la auetura dela santa vadera / abaxada la cabeza con grã pesar estuuo assi vna pieça / desi dixo. Non me desconfian tanto mis peccados q̄ non me quede esperança en el muy alto seño: que boluera los ojos de su piedad sobre este reyno / mas tu mi amado fijo dõ clarian donde estas agoza que tãto tardas que assi menospreciados nros trabajos detienes el socorro que de ti esperamos. Las cartas por el leydas: tornõ de tan alegre semblante que quien en aq̄lla hora le mirara: conosciã en su gesto el gran plazer que hãvia cobrado / e fuele dicho en la guisa que aq̄llas se auian auido / q̄ de todos fue tenido por cosa estraña. El rey con gran humildad dio muchas gracias a dios por ello. Seño: dixerõ sus ricos hõbres / non puede ser fino buena nueva la que os ha causado tal mudança: sea la vuestra merced de nos dar parte dello. El rey dãdo les las cartas les respõdio: por cierto vosotros dezis la verdad que assi es ello. El cõde amarillo padre de genadis comẽço a leer vna en alto. Quando la Reyna Damauela oyo q̄ don clarian estaua tan cerca / e con tanta vitoria / como ella este hijo mas que assi amasse: e con mucha razõ por ser tan señalado en el mundo / juntamente satisfaziẽdo su vida al sobrado gozo que ella de verle tenia e ala necesidad en q̄ estauan / la sobra del plazer causo tanta falta al sentido que cayo en los brazos del rey amoretada / non siendo su feminil animo bastante a sufrir tanta alegria. El rey sosteniendo la junto consigo / diziẽdo: mi amada seño: / quiẽ tuuo esfuerço para pasar las fatigas que fasta aqui auays pasado / non le deuria faltar en la esperança del remedio d'ellas / porque non nos haga mayor guerra la venida de vno hijo que todos nros enemigos. E diziẽdo esto e otras muchas cosas la tuuo fasta que tornõ en su acuerdo. Binco la Reyna los